

LA SECCION DE GEOGRAFIA

Su organización y trabajos

La breve noticia, comprendida en las páginas siguientes, resume un buen número de informaciones sobre la organización de la Sección a mi cargo, y la labor que ha realizado desde el 1.º de Julio de 1918, fecha en que se inició su funcionamiento regular, hasta el 30 de Junio del corriente año.

La Sección de Geografía atraviesa por el momento inicial del proceso que ha de darle personalidad, en condiciones harto desventajosas; desde que los otros departamentos similares de la Facultad, habiendo sido organizados hace ya largos años, y contado, siempre, con amplios recursos, han alcanzado, en la actualidad, su pleno desarrollo. Fuera, pues, injusto, al juzgar su obra incipiente y silenciosa—dada la profunda diferencia de situaciones apuntada— establecer paralelismos, ni exigir, de inmediato, al esfuerzo de un individuo, lo que sólo pudo obtenerse en lenta evolución y mediante una progresiva y ponderada colaboración. Sin embargo, y como podrá constatarse, la Sección a mi cargo ha desenvuelto hasta ahora su acción, en el sentido de obtener un máximo de rendimiento en beneficio de la Facultad y de sus alumnos, al propio tiempo que sirviera para prepararle los sólidos fundamentos de su desenvolvimiento futuro.

a) **INSTALACION.** Por diciembre de 1917, diferiendo a un pedido del señor doctor don Rodolfo Rivarola—Decano, en aquel entonces, de la Facultad—quién hallábase empeñado en

organizar en forma estable a la nueva Sección de Geografía, creada por el Consejo Directivo con fecha 5 de octubre de ese año, expresaba que el local provisorio más adecuado para instalarla, podría ser el que ocupó por largo tiempo la Sección de Historia, justamente el mismo que luego fué cedido al Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Formulaba esa insinuación, convencido de que las pocas clases que allí funcionaban, podrían dictarse, sin menoscabo alguno, en otras aulas libres, como lo evidenciaba el examen de los horarios vigentes.

No prosperó, sin duda, la insinuación referida, pues, meses después, cuando debió pensarse en la instalación inmediata de la Sección, la embarazosa situación que entonces se produjo, sólo pudo solucionarse gracias al ofrecimiento, hecho por el señor profesor don Rómulo D. Carbia, del pequeño entresuelo situado sobre su despacho de la dirección de la Biblioteca. Esa instalación precaria, evidentemente inadecuada en cuanto a ubicación y espacio disponible, y que sólo debió de ser transitoria, se ha prolongado hasta la fecha, determinando múltiples inconvenientes, tanto más sensibles cuanto que la Sección de Geografía, dadas las investigaciones que realiza y el material que debe manipular de ordinario, requiere un local adecuado y amplio.

Estas circunstancias me han inducido a preparar un anteproyecto de instalación definitiva, que someteré próximamente al Consejo Directivo por intermedio del señor Decano, el cual consulta, no sólo las necesidades propias de la Sección y de sus anexos, sino, también, las de la enseñanza, que debe contar con los elementos y dispositivos más modernos para orientarla en la dirección práctica, y a la vez sistemática, hacia la cual tienden, en la actualidad, los estudios geográficos.

b) PERSONAL. Ha sido una de mis mayores preocupaciones, tratar de formar un personal idóneo que realizara, con plena conciencia, las delicadas tareas de investigación que se le encomendaran; las que exigen, no sólo la posesión de idiomas extranjeros, sino, también, un dominio relativo de conocimientos generales, para poder efectuar, con éxito, las operaciones de

búsqueda y análisis de los instrumentos geográficos de que ha menester la Sección. Mis esfuerzos en ese sentido han resultado vanos, pues, si se exceptúa a la señorita Alidá Délest, que desempeña cumplidamente su cargo, los otros empleados que ha tenido hasta ahora la Sección, y que por diversas causas la abandonaron, no han demostrado interés alguno en su trabajo, ni tampoco la meticulosidad imprescindible para poder confiar en la seriedad de su labor. La circunstancia referida me ha obligado a ejercer un intenso y constante contralor que ha restado buena parte de mi tiempo disponible, impidiéndome, por lo tanto, aplicar mis esfuerzos en otras direcciones.

Quizá la reciente incorporación del señor Federico von Wenckstern, subsane el inconveniente apuntado; pues, tratándose de un profesional, autor, entre otros trabajos, de una extensa bibliografía analítica (*Bibliography of the Japanese Empire*, 2 vols, 8.º), es de creer que realice las investigaciones que se le han confiado con la seriedad debida y prescindiendo de mi intervención personal.

Pero, los exiguos emolumentos de que gozan los empleados técnicos de la Sección—equiparados, actualmente, al personal de servicio—constituirá, siempre, una grave dificultad para seleccionarlos y lograr su permanencia.

De acuerdo con los términos del art. 4.º, inciso 1.º de la Ordenanza de 21 de junio de 1905, el 17 de octubre del año pasado, propuso al señor Decano la adscripción del señor don Romualdo Ardissonne, que acaba de terminar sus estudios en esta Facultad, y cuyo interés por las investigaciones geográficas he tenido ocasión de apreciar personalmente. Habiéndose aprobado mi propuesta por el Consejo Directivo, el señor Ardissonne me ha prestado su ayuda en los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones, y, muy especialmente, en la impropia tarea de seleccionar los materiales iconográficos destinados a la enseñanza.

Abrigaba el propósito de proponer otras adscripciones, que hubieren significado vincular a la Sección un grupo selecto de

especialistas, más, las dificultades insuperables opuestas por la exigüidad del local, me han inducido a diferirlas para cuando esas circunstancias logren subsanarse.

c) INVESTIGACIONES. El 29 de julio de 1918, sometí a la consideración del ex-Decano doctor don Norberto Piñero, el plan de trabajos de la Sección. Recordaba, con tal motivo, mis puntos de vista respecto a dirección general que convenía imprimir a sus investigaciones, las cuales—decía—no debían desbordar en momento alguno la pauta circumscripita determinada por los estudios que se realizan en la Facultad, ni perder de vista su finalidad precisa. Añadía que la Sección se vería obligada a excluir muchos de los interesantes problemas comprendidos en el campo de investigación aludido, y limitar o dosificar, en otros casos, la amplitud e intensidad con que se abocara su conocimiento o se aplicara a su resolución, por carecer de los recursos necesarios para verificar estudios o realizar constataciones sobre el terreno, y por no contar, tampoco, con el personal técnico profesional que pudiera secundarme en esa labor tan especial, compleja y delicada. Inspirado, pues, en esas ideas, enumeraba algunos de los trabajos que la Sección podía emprender de inmediato, los cuales, si bien reducían la proyección de sus investigaciones, prevenían el inútil desgaste a que podía conducirla una gestión precipitada, y procuraban, asimismo, una aplicación discreta, pero permanente y uniforme, de sus actividades y también de sus recursos, que produciría, a su debido tiempo, resultados tangibles y de indiscutible utilidad práctica.

Dicho plan, que fué aprobado en todas sus partes, comprendía la compilación sistemática de la bibliografía geográfica y la preparación de la *Regesta* cartográfica de la República: vale decir, la determinación de las fuentes de la Geografía nacional.

Ambos trabajos, iniciados de inmediato y que continúan realizándose con carácter permanente, los ha emprendido la Sección en forma metódica, procediendo, por ahora, al despliegue de todas las publicaciones periódicas a su alcance, nacionales o extranjeras, utilizando, para ello, no sólo el fondo bibliográfico

de la Facultad, sino, también, el reunido en otras reparticiones públicas o el perteneciente a colecciones privadas.

Los resultados obtenidos, revisten, ya, singular importancia. Hasta el 30 de junio del corriente año, la Sección había reunido 8024 fichas bibliográficas y 653 destinadas a la *Regesta*, todas ellas descriptivas. Ese material, que constituye una fuente de información inapreciable y única en su género, va agrupándose sistemáticamente de acuerdo con los planes que he confeccionado para ese objeto y de me ocuparé más adelante.

Respecto a la forma cómo se realizan ambas investigaciones, haré notar que ellas comprenden una prolija búsqueda de los instrumentos geográficos utilizables, su anotación en forma descriptiva (nombre del autor, título del estudio, título de la revista que lo contiene, indicación de tomo, páginas, cartas, mapas, planos, diagramas o figuras, y el lugar y fecha de la impresión, cuando se trata de un instrumento bibliográfico; y, nombre del autor, transcripción integral de la leyenda, nombre y tomo de la publicación periódica en que se halla agregado o intercalado, título del estudio, con indicación del nombre del autor, en que se halla comprendido, tamaño en milímetros, lugar y fecha de la impresión, escala, anotada siempre en forma fraccionada, es decir, reducida cuando es gráfica, y procedimiento gráfico empleado, cuando se trata de un instrumento cartográfico), su análisis, para obtener, así, las fichas de referencia, y, por último, su ubicación dentro de la pauta sistemática.

Inmediatamente de haberse emprendido ambas investigaciones, inicié el estudio de los planes de acuerdo con los cuales deberían agruparse los materiales que se obtuvieran: me propuse, con ello, encauzar los trabajos desde sus comienzos hacia una finalidad precisa, circunscribiendo, al propio tiempo, el campo de la investigación. Los dí a conocer al señor Decano el 13 y 20 de diciembre de 1918, respectivamente; y aunque representarían un esfuerzo casi definitivo, los he perfeccionado, con posterioridad, en su estructura, hasta obtener las clasificaciones taxinómicas comprendidas en las dos publicacio-

nes que—a mis expensas—acabo de editar por separado. Ambas agrupaciones, precedidas de una sección de generalidades, comprenden la sistematización de todas las modalidades de la ciencia geográfica: matemática, física, humana, económica, social, general y corográfica, náutica, militar, médica e histórica.

Aprovechando el despliegue de las publicaciones periódicas aludido, he formado, asimismo, un amplio repertorio bibliográfico sistemático, que comprende, catalogados en forma descriptiva, todos los estudios que se nos presentaban sobre metódica geográfica, enseñanza de la Geografía, o sobre cuestiones fundamentales de geografía física y humana. He querido, con ello, constituir un fondo de información seleccionado para uso de los profesores y de los alumnos que preparan sus tesis.

Por último, mi estudio sobre el origen y desarrollo de la toponimia bonaerense en el curso de los siglos XVI y XVII, se halla muy adelantado, aunque su terminación depende de ciertos materiales cartográficos que la Sección espera recibir próximamente de Europa.

d) PUBLICACIONES. Con posterioridad a mi nombramiento de Director *ad-interim* de la Sección, el 26 de noviembre de 1917, el ex-Decano doctor don Rodolfo Rivarola, autorizó la reimpresión, en condiciones sumamente ventajosas del punto de vista pecuniario, de un estudio mío, que apareció como número 1 de las *Publicaciones de la Sección de Geografía*:

Notas para el estudio de la Geografía histórica rioplatense. La Matanza y el Río de los Querandés, 165 x 265 milímetros, IV + 49 + una página, con 15 cartas en el texto. Buenos Aires, 1917.

Esta monografía, que fija el formato y norma tipográfica de las publicaciones de la Sección, es la única aparecida, hasta ahora, con carácter oficial.

Fuera de ella, he editado, a mis expensas, otras dos reimpresiones que dan a conocer las investigaciones emprendidas, y que contribuirán, sin duda, a divulgarlas.

Plan de agrupación sistemática de la bibliografía geográfica argentina, en Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXXVIII, 173—200. Buenos Aires, 1919.

Regesta cartográfica de la República Argentina. Plan de agrupación sistemática, en Anales de la Sociedad Científica Argentina, LXXXVIII, 201—209. Buenos Aires, 1919.

También ha sido publicada mi respuesta a la encuesta promovida por el ex-Consejero don Manuel Lapido, en la cual se hallan expuestos mis puntos de vista sobre la orientación que conviene dar a la Sección, su acción inmediata, etc.:

Del Director de la Sección de Geografía, en VERBUM, Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, XII, N.º 47, 119—122. Buenos Aires, 1918.

La verdad es que la Sección podría haber hecho otras publicaciones, pero, he creído de mayor urgencia y utilidad inmediata, la aplicación de los limitados recursos con que cuenta desde 1919—tres mil pesos anuales—a la adquisición de material de enseñanza.

Conviene hacer notar, sin embargo, que en un futuro más o menos próximo deberá pensarse en la publicación de la *Bibliografía Geográfica Argentina*, repertorio que comprenderá siete volúmenes por lo menos, de los cuales el I, II y V, se hallan muy adelantados.

Por último, la memoria del doctor don Guido Bonarelli sobre batimetría del litoral argentino comprendido entre los 39° y 53° de latitud sur, en sus relaciones con la masa emergida próxima, no ha llegado aún a mis manos. El viaje y larga estada en Europa de su distinguido autor, quizá le hayan impedido terminar su interesante investigación, que, según lo solicité al ex-Decano doctor don Norberto Piñero el 11 de Septiembre de 1918, debió aparecer como N.º 2 de las *Publicaciones* de la Sección.

e) MATERIAL. El señor Decano, con fecha 30 de Diciembre de 1918, dispuso que el llamado Gabinete de Geografía física, pasara a depender de la Sección a mi cargo. Esa resolución significaba, a mi entender, no sólo encargarse de su conservación, sino, importaba, asimismo, contraer el compromiso de acrecentarlo con los elementos exigidos por las necesidades de la enseñanza.

El inventario detallado que levanté al recibirlo, me demostró que gran parte del material que componía dicho Gabinete, no tendría aplicación alguna en la Facultad; que muchos de los costosísimos instrumentos de precisión que comprendía, jamás habían sido utilizados o se hallaban en malas condiciones; y que faltaban, en cambio, multitud de elementos indispensables para realizar la enseñanza de la Geografía física, en la dirección exigida por los estudios que se realizan en la Facultad. Fué acaso, por ello, que en mi nota fecha 25 de febrero de 1919, sugerí al señor Decano la conveniencia de que la Facultad se desprendiera de aquella parte del material referido que se juzgara inadecuado para sus enseñanzas; cuya enajenación, a otras instituciones, proporcionaría, sin duda, los recursos necesarios, mediante los cuales podrían obtenerse los elementos de que realmente habían menester los dos cursos de Geografía que figuran en su Plan.

Sea como fuere, comprendí que el material ingresado podía ser la base de un verdadero Gabinete de Geografía, física y humana, anexo a la Sección, y que era imprescindible formar a toda costa por tratarse de una necesidad sentida. Desde entonces, buena parte de mis esfuerzos se han aplicado a la realización de dicho propósito; y, justo es reconocerlo, se vieron facilitados por la inclusión, en el presupuesto de 1919, de la partida anual a que aludí en párrafos anteriores.

Como fuera de todo punto imposible adquirir en plaza el material cartográfico moderno, cuya falta tanto se ha dejado sentir en los últimos años, y, como tampoco se pudieran obtener de inmediato los aparatos para demostraciones, bloques plásticos, etc., indispensables, comencé, en el segundo semestre

del año pasado, la selección y preparación del material de diapositivos, de que carecían, casi por completo, ambos cursos de Geografía.

El 30 de junio de 1919, la Sección contaba con 442 diapositivos; 256, procedentes del Gabinete de Geografía física; y, 186, preparados, bajo mi dirección, en 1906, para el curso de Geografía humana. Aquellos constituían un conjunto heterogéneo: una serie de la casa Deyrolle, formada, sin criterio alguno, sobre las indicaciones vagas de un catálogo; otra serie, de los laboratorios del Observatorio de Yerkes, de astrofísica pura; un cierto número comprado a la casa Krantz de Bonn, desprovistos de toda referencia; y, por último, algunas pocas decenas, confeccionados sobre negativos obtenidos por el personal de la Dirección general de Minas, Geología e Hidrología, desgraciadamente en mal estado de conservación. La pequeña serie de Geografía humana, la había formado sobre material bien documentado, era de aplicación precisa, y constituía, por lo tanto, una base apreciable.

Mi primera tarea fué formar un conjunto selecto de expresiones cartográficas, representaciones esquemáticas o semi-esquemáticas y ejemplos clásicos de los fenómenos o hechos esenciales de Geografía física y humana, poniendo a contribución, para ello, la copiosa información iconográfica de las obras magistrales de Davis, de Martonne, Vidal de la Blache, etc., o de monografías especiales como las de Keidel, Windhausen, Groeber, etc. Obtuve luego, de algunos particulares que poseían ricas y hermosas series de negativos, la autorización necesaria para utilizarlos; y, a este respecto, debo llamar la atención sobre las facilidades de todo género que me han dado los señores ingeniero José María Páez, doctor Guillermo Schulz, R. Roehner, N. Frickart y N. Suhr. El Museo Etnográfico de la Facultad y el Instituto Geográfico Militar, me han facilitado, asimismo, valiosísimos materiales. Pero, en esta suma de buena voluntad puesta al servicio de la Sección, ocupa un lugar sobresaliente la amplia concesión, hecha por el

señor ingeniero don Enrique H. Hermitte, de poder utilizar, sin restricción alguna, el archivo fotográfico del departamento a su cargo, quizá el más importante existente en el país, tanto por su riqueza cuanto por lo amplio de su documentación. La selección que efectué en los 4.500 negativos que lo componen, me ha permitido formar una serie única en su género, cuya confección ha sido hecha bajo mi contralor personal.

Por otra parte, la Sección ha adquirido la colección Franz Kühn, de la cual, gracias a la gentileza de la casa que la ha preparado, se me permitió separar los ejemplares duplicados o defectuosos.

Por último, he iniciado la formación de una serie de vistas tomadas desde aeroplano, cuya aplicación al estudio de los fenómenos geográficos, ha cobrado, en los últimos tiempos, singular importancia.

El material a que acabo de aludir, representa el ingreso a la Sección de 1.076 diapositivos de Geografía física y humana, en su inmensa mayoría referentes a la República, y, todos ellos, ampliamente documentados.

Simultáneamente con el ingreso del nuevo material, se ha comenzado su ordenación de acuerdo con prolijas pautas sistemáticas que facilitan grandemente la consulta. Las fichas que se confeccionan con ese objeto, son descriptivas: en efecto, ellas comprenden — fuera de precisas indicaciones referentes a la localización del hecho representado, procedencia del negativo, época en que fué obtenido, etc. — una descripción completa del contenido del diapositivo, singularizando en ella, obvia decirlo, los fenómenos de mayor importancia. Por ejemplo:

ARGENTINA.

1.036

Salta (V. 1-Est. 9)

Fotografía tomada desde el cerro San Bernardo, en dirección N. 17° O., mostrando la parte sur de la ciudad, situada en el rincón N. E. del valle de Lerma. Hacia la izquierda del diapositivo, parte del río Are-

nales; hacia la derecha, parte del río Arias. En último término, a unos 15 kilómetros, las lomas de Isasmendi y los cerros de Benabén, estos últimos interesantes por su erosión madura. Las montañas nevadas pertenecen a la alta cordillera (Neg. Inst. Geog. Militar, 1912-1913).

Aún mas; en aquellos casos en que las series corresponden a regiones cuya planimetría y altimetría han sido ya publicadas, he fijado, en las planchetas correspondientes, la posición desde donde fué obtenida la vista, y he señalado, asimismo, su orientación, para lograr una interpretación aún más amplia y precisa de los detalles.

Por último, también con los fondos de la partida anual a que me he referido, la Sección ha completado su instalación general y ha adquirido los muebles especiales de que había menester, como, también, cierto material de enseñanza que pudo obtener en plaza: la colección de cuadros murales de tipos geográficos de Geistbeck y Engleder, las cartas del Instituto Geográfico Argentino, etc.

f) RECURSOS. Durante el año de 1918, la Sección no contó con recurso alguno. Sólo después del mes de julio de 1919, dispuso de la partida anual de 3.000 \$, a que he aludido repetidas veces. Gracias a ella, pudieron realizarse las adquisiciones de material a que me he referido, y con ella, igualmente, se han cubierto los gastos ordinarios determinados por las actividades de la Sección, y las continuas reparaciones del sismógrafo—verdadero presente griego—cuyo funcionamiento regular se halla constantemente obstaculizado por su ubicación inadecuada.

g) INFORMACIONES. La Sección ha atendido los pedidos de informes que le fueron formulados por personas extrañas, como por alumnos de la Facultad sin limitación alguna; y, en ciertos casos, se han puesto los materiales reunidos a disposición de los interesados. Buen número de alumnos de

los cursos de Geografía física y humana, y aún de Antropología, Sociología y Arqueología, han solicitado especialmente informes de carácter bibliográfico, sea para sus monografías o para las tesis que preparaban. En tales casos, se les ha suministrado nóminas completas y ordenadas, al propio tiempo que se les daba instrucciones para el mejor aprovechamiento de los materiales que debían consultar.

FÉLIX F. OUTES.

